

Artículo Científico

Scientific Article

Evaluación de los aprendizajes en la formación de estudiantes universitarios.

Effects of the evaluation of learning in the training of third level students.

RESUMEN

Uno de los problemas a los que se enfrenta la educación superior en el transcurso de los procesos formativos es la evaluación y como convertir ese proceso en un aporte de aprendizaje para los estudiantes de educación superior. El presente trabajo es un análisis crítico a un axioma fundamental para el mejoramiento de la calidad de la educación post secundaria. La modalidad para la elaboración del presente trabajo de investigación se enmarca en la Investigación bibliográfica y de campo, el nivel es de tipo exploraría, descriptiva, correlacional. Los métodos aplicados son el científico, analítico-sintético, inductivo-deductivo, descriptivo, estadístico. Los resultados sugieren mejorar los procesos de evaluación del aprendizaje de los docentes de la ULEAM, extensión Bahía de Caráquez, en la formación profesional de los estudiantes de tercer nivel. Esta investigación deja evidenciado que la evaluación del aprendizaje está basada no sólo en la capacidad de saber un contenido (enseñanza), sino que además intervienen otros factores como aprendizaje y en medio de ello las tareas como axioma de formación y desarrollo de las capacidades de los discentes.

Autores

César Arturo Carbache Mora
Correo: cesar.carbache@uleam.edu.ec
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9373-2873>
ULEAM, extensión Sucre - Bahía de Caráquez

Andrés Ultreras Rodríguez
Correo: andresultreras@uas.edu.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0621-9508>
Universidad Autónoma de Sinaloa – México

Liberato Cervantes Martínez
Correo: liberatocervantes@uas.edu.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3501-7059>
Universidad Autónoma de Sinaloa – México

Jesús Adolfo Peraza Aguirre
Correo: jesus.peraza@uas.edu.mx
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-8059-0304>
Universidad Autónoma de Sinaloa – México

Presentado

15/11/2023

Aceptado

14/12/2023

<https://doi.org/10.64385/MP3317>

Palabras claves: Evaluación, aprendizajes, formación profesional.

ABSTRACT

One of the problems that higher education has faced in the course of the training processes is evaluation and how to convert this process into a learning contribution for higher education students. This paper is a critical analysis of a fundamental axiom for improving the quality of post-secondary education. The modality for the elaboration of this research work is part of the bibliographic and field research, the level is of the exploitative, descriptive, correlational type. The methods applied are scientific, analytical-synthetic, inductive-deductive, descriptive, statistical. The results suggest improving the learning evaluation processes of the teachers of the ULEAM, Bahía de Caráquez extension, in the professional training of third level students. This research shows that the evaluation of learning is based not only on the ability to know a content (teaching), but also that other factors intervene, such as learning and in the midst of this, the tasks as an axiom of training and development of the capacities of the students. sayers.

Keywords: Assessment, learning, vocational training.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación/investigación-acción pretende indagar los efectos de la evaluación de los aprendizajes en la formación de estudiantes de tercer nivel de la carrera de ciencias de la educación de la Universidad Laica “Eloy Alfaro” de Manabí, extensión Bahía de Caráquez, durante el primer semestre del periodo 2014.

La intención es mejorar los procesos de enseñanza aprendizaje de los profesores de esta institución de

educación superior IES con nuevos instrumentos de formación y evaluación del profesorado de dichos aprendices.

La investigación se la ha desarrollado desde las perspectivas de las experiencias docentes, apoyado en un marco teórico donde se analizaron temáticas como teorías del aprendizaje y bases metodológicas. Aprendizaje estratégico y desarrollo profesional. Factores del aprendizaje y Evaluación del aprendizaje.

La modalidad para la elaboración del presente trabajo de investigación se enmarca en la Investigación bibliográfica y de campo, el nivel es de tipo explotaría, descriptiva, correlacional. Los métodos aplicados son el científico, analítico-sintético, inductivo-deductivo, descriptivo, estadístico.

La población sobre la que se trabajó la parte estadística estuvo constituida por 54 docentes y 109 estudiantes matriculados en la carrera de Ciencias de Educación del campus Bahía de Caráquez de la Universidad Laica “Eloy Alfaro de Manabí. Se considera el 30 por ciento de esa población. Es decir, 17 docentes y 33 estudiantes. Tipo de muestreo aleatorio simple.

Las preguntan que se utilizaron en las encuestas tanto para docentes como para los aprendices se enfocaron en aspectos pedagógicos y metodológicos, además de los métodos para evaluar en la mejora de la formación de los estudiantes.

Con dicha visión teórico-práctico se alcanzaron a contestar interrogantes: ¿Cómo incide la evaluación del aprendizaje en el mejoramiento de la formación profesional de los estudiantes de tercer nivel? ¿Qué recursos didácticos utilizan los profesores para aplicar los procesos de evaluación de los aprendizajes? ¿Qué métodos existen para

potenciar el desarrollo de los estudiantes a través de la evaluación? ¿Cómo se desarrolla el proceso metodológico para hacer de la evaluación un acto formativo?

Esta investigación deja evidenciado que la evaluación del aprendizaje está basada no solo en la capacidad de saber un contenido (enseñanza), sino que además intervienen otros factores como aprendizaje y en medio de ello las tareas como axioma de formación y desarrollo de las capacidades de nuestros discentes.

ANTECEDENTES

La formación en la educación superior o post secundaria se ha venido desarrollando bajo parámetros tradicionales, basados en criterios conductistas donde se privilegia la consumación del conocimiento (contenidos), como un elemento per se, en detrimento del desarrollo de habilidades y destrezas, experticias y valores, lo que en la actualidad produce un desconcierto en los estudiantes contemporáneos.

Pues mientras se pregona el mentado estudio por competencias (conocimientos habilidades, valores), es decir, -saber conocer, saber hacer, saber ser, saber convivir-; los docentes tradicionalistas siguen aplicando los mismos conceptos (reproductores, memorísticos, para mencionar unos) tanto en la formación de la enseñanza aprendizaje como en la evaluación de los aprendizajes.

Por ello no es raro encontrar en los países menos desarrollados, estudiantes de tercer nivel con deficientes capacidades críticas sobre su propio aprendizaje. Limitado desarrollo de los conocimientos adquiridos (cognitividad). Lo que en suma se podría decir, carentes de experticias que le permitan desenvolverse en el mundo social, académico, laboral.

El formato de la educación post secundaria no ha variado en nuestros claustros universitarios a pesar de que la sociedad de la información requiere de titulados con mayores cualidades (trabajo colaborativo, capacidad para la empatía, conocimiento de la telemática y tecnología, aptitudes de iniciativas, como el desarrollo de proyectos, propuestas, entre otras) y no solo saber (tener conocimientos).

Lo que implica que los avances en la educación superior están muy lejos de darse en la práctica, ya que los generadores de los conocimientos (los docentes) muchos de ellos siguen pensando y actuando como hace un siglo. Obviando, por ejemplo, la importancia de la gestión de los nuevos conocimientos que se genera a partir de la investigación. Lo que pone en tela de duda la tan mentada calidad de la educación terciaria.

Teorías del aprendizaje y bases metodológicas

Parecería contradictorio pensar que la educación terciaria o post secundaria se sigue practicando bajo conceptos, estructuras, criterios y axiomas de hace más de un siglo. No obstante, que la evolución humana y por consiguiente científica, tecnológica, educacional, vive y convive entre otros contextos, muy diferentes, como de la información y del conocimiento, de la telemática y la tecnología, las ciencias y los nuevos paradigmas. Es decir, en una realidad muy distinta a la realidad con que fueron formados los que ahora enseñan en los claustros universitarios, como lo indica Pérez Gómez (2010).

A ello se suma la falta de formación constante del profesorado universitario. Quienes carecen de las herramientas pedagógicas (actualmente andragógicas) y metodológicas que les permitan arribar a ese punto deseado de la educación integral u holística donde el conocimiento facilita

el desarrollo de habilidades y destrezas y por tanto la concreción de los saberes (metacognitividad) en el mejoramiento de las sociedades en la que les toca vivir.

Pérez Gómez (1998) tiene razón en afirmar que el dispositivo escolar vigente, el currículo escolar, la forma habitual de organizar el espacio y el tiempo, los métodos de enseñanza, los sistemas de evaluación y calificación del alumnado y los sistemas, programas e instituciones de formación docentes son esencialmente los mismo que se establecieron ya en el siglo XIX y que, con modificaciones cosméticas, se han mantenido y reproducido hasta nuestros días.

Esta es una realidad que cotidianamente vivimos quienes actuamos ya sea como docentes o como estudiantes, en el sistema de educación universitaria. Pues si bien los gobiernos de estas últimas décadas, mencionan el involucramiento de las universidades en escenarios como el investigativo para generar nuevos conocimientos.

En la realidad se sigue percibiendo esa carencia de recursos no solo económicos sino también estructurales, tecnológicos, de capacitación, de políticas públicas eficientes y eficaces que promuevan la competitividad de las universidades públicas frente a las privadas; con lo cual volvemos al tema inicial del deseo por alcanzar el desafío actual más urgente de nuestro sistema educativo superior: la calidad.

No puede hablarse de calidad con las carencias, deficiencias, falta de preparación de los profesionales que llegan a nuestras universidades a impartir sus conocimientos. La formación del pensamiento práctico, el desarrollo de competencias profesionales, la construcción de los saberes incorporados y la formación reflexiva de la identidad profesional, parecen el talón de

Aquiles de los programas de formación de los docentes contemporáneos.

Miguel Ángel Santos (2010) afirma que: La buena educación: es esa persona que educa, ayuda a que el otro sepa donde hay manantiales de agua, de modo que lo hace un buscador autónomo; que cuando la encuentra sabe distinguir si está contaminada o no y, finalmente: es capaz de compartir el agua con los que tienen sed.

Esta forma de mirar la educación o la formación, de este pedagogo, nos referencia lo que debía de ser la buena educación. Pues como lo señala Emilio Jeró "Enseñar no es solo una forma de ganarse la vida, sino una forma de ganar la vida de los otros".

De ahí que surjan una serie de cuestionamientos: ¿Cómo formar al nuevo ciudadano dentro de aulas tradicionales? Los currículos pensados para una generación con otras necesidades de formación, ¿Serán los correctos para educar a los ciudadanos de la sociedad de la información y el conocimiento? ¿Serán suficientes las capacidades del profesorado que mantiene una matriz mental tradicionalista, donde las clases magistrales, la memorización de fragmentos de la realidad, la evaluación sumativa y el desconocimiento tecnológico, por señalar algunas, son sus argumentos más cotidianos para educar a ese ser humano del mañana?

Esta sería una radiografía de cómo se ha venido formando a los nuevos ciudadanos en la sociedad de la información. Una problemática no fácil de solucionar por todos los aspectos endógenos y exógenos en los que se desenvuelven las instituciones de educación superior.

En este aspecto la evaluación como recurso docente como una circunstancia relevante, ya que, justamente por los cambios que se están produciendo en las sociedades, también la estructura de la evaluación y el enfoque de sus

procesos se están viendo afectados, de manera que los efectos educativos se centran cada vez más en los individuos que aprenden. (González y Wageraar, 2003).

Lo que si me queda claro es que ninguna innovación curricular resultará efectiva sino va acompañada de innovaciones en el modo de concebir la evaluación. La evaluación para el aprendizaje es apropiada en todas las situaciones en la medida en que oriente y corrija errores, ajuste ritmos, ratifique enfoques entre otros, para algunos autores estas pueden ser algunas de las implicaciones más inmediatas que la evaluación para el aprendizaje podría tener.

Aprendizaje estratégico y desarrollo profesional

En la actualidad los sistemas educativos y, el universitario, no se escapa a ese precepto, pretenden conseguir que los alumnos adquieran los instrumentos necesarios para entender el mundo en el que están viviendo y para que puedan llegar a ser personas capaces de intervenir activamente en la sociedad. En este sentido se enfatiza la importancia de fortalecer la formación de los estudiantes con habilidades, actitudes y estrategias que les permitan desenvolverse como aprendices autónomos, más que centrar la educación en la transmisión de conocimientos. En otras palabras, que aprendan a aprender.

Son múltiples las definiciones existentes acerca del término “aprender a aprender”, unos lo catalogan como un método, otros como una estrategia. Lo cierto es que constituye una apreciación muy valiosa y revolucionada del proceso de enseñanza aprendizaje, donde el estudiante es un ente activo en la adquisición de los conocimientos, a partir del conocimiento propio, jugando un papel importante sus motivaciones e intereses.

En términos prácticos, se puede afirmar que aprender a aprender es lograr que el conocimiento adquirido por el estudiante o la persona que lo obtiene sea significativo, de tal manera que lo pueda utilizar de forma efectiva y sepa dónde aplicarlo en el momento que lo amerite y que sea pertinente para sus vidas.

Aprender a aprender implica disponer de habilidades para pautar el propio aprendizaje y ser capaz de aprender de manera cada vez más eficaz y autónoma de acuerdo con los propios objetivos y necesidades. (Carretero y Fuentes, 2011, p. 7).

En este aspecto Jacques Delors (1994) en su obra “Los cuatro pilares de la educación”, enfoca coherentemente la situación de la disparidad de los docentes en la actualidad. Ya que al final parecería ser que los profesores no adoptamos una misma estructura didáctica, pedagógica para que nuestros estudiantes no sólo asuman los contenidos, sino que hagan de esos conocimientos posibilidades de supervivencia en la vida cotidiana cambiante y compleja de este siglo.

Delors menciona que para cumplir el conjunto de las misiones que les son propias, la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurso de la vida serán para cada persona, en cierto sentido, los pilares del conocimiento: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores. Por supuesto, estas cuatro vías del saber convergen en una sola, ya que hay entre ellas múltiples puntos de contacto, coincidencia e intercambio.

Sim embargo, la realidad a la que se enfrenta la educación post secundaria, por no decir, de manera exclusiva, está conducida hacia el aprender a conocer y, en menor medida, al aprender a hacer. Los ejemplos, los encontramos en los mismos formados cuyo bajo desenvolvimiento dan muestra de sus deficiencias.

Viendo esta perspectiva, la brecha entre la formación por contenidos sigue teniendo mayor peso que la educación por competencias. Los estudiantes son inseguros, con deficiente bagaje lingüístico que les permita interactuar en clase. El bajo nivel intelectual redundante en sus limitadas participaciones. Lo que no lo ha cambiado por más que algunos docentes estemos procurando avanzar en el desarrollo integral y autónomo de cada estudiante por profesional.

La evaluación del aprendizaje basado en competencias y muy especialmente la competencia de aprender a aprender, supone tareas que permitan la integración del conocimiento. En términos generales persiguen que los estudiantes relacionen, distingan, evalúen y organicen sus ideas acerca de temas científicos complejos.

Pero quizás lo más importante no es discernir el propósito específico de la evaluación, sino hasta qué punto la actividad de evaluación es a su vez una oportunidad para apoyar el aprendizaje. En la práctica, los estudiantes estudian más efectivamente para la evaluación cuando este proceso se les plantea sin ambigüedades, es decir, cuando saben para lo que se preparan. Ellos valoran, y esperan, la transparencia en los procedimientos de evaluación de su conocimiento, desean ver una relación clara entre sus clases y lo que se les pide en la evaluación. Por supuesto, también desean comprender los criterios con los que se les califica y sentir su esfuerzo reconocido y recompensado. En otras palabras, las expectativas

de los estudiantes son principalmente recibir una retroalimentación oportuna y constructiva que explique el grado en que han aprendido, que recompense sus logros y que ayude a mejorar sus dificultades.

Factores del aprendizaje

Los factores del aprendizaje tienen una alta influencia sobre el resultado mismo de los logros de aprendizaje de los estudiantes. De manera que, si el profesor utiliza o aplica determinadas estrategias concernientes a desarrollar de manera interconectiva los conocimientos, los procedimientos y las actitudes, estaremos hablando de la educación por competencias.

En este sentido todos los aspectos de la formación son elementos a considerar; el clima en el aula, características propias de los estudiantes, experiencias en el aula propuestos por los profesores (Cabrera y La Nasa, 2002). Cualidades interpersonales/intrapersonales; inteligencia intrapersonal/interpersonal: Conciencia de uno mismo (Garden, 1993 – Goleman, 2006). Desarrollo de las funciones intelectuales y la afectividad (Piaget, 1954).

En la práctica estos aspectos se unen con otros como la capacidad formativa de los docentes terciarios, las políticas educativas tanto institucionales como públicas que determinan un currículo a seguir y que generalmente se queda en el enunciado por la falta de preparación de los docentes y la escasa infraestructura y tecnología, por lo que la calidad de la educación, va quedando de lado.

El éxito de una metodología de enseñanza y de los resultados obtenidos por el alumnado se fundamenta no tanto en la manera como se dan a conocer los nuevos conocimientos, sino

en la evaluación, entendida como conjunto de actividades que posibilitan identificar errores, comprender sus causas y tomar decisiones para superarlas. (Perrenoud, 1993).

La falencia en la evaluación de los aprendizajes del profesorado universitario radica también en que no existen (entre colegas de una misma carrera o inclusive de una misma asignatura) intercambios de información de cómo elaborar los criterios de evaluación con respecto de lo que se quiere que ese futuro titulado aprenda.

Si consultásemos a los estudiantes de una misma carrera e inclusive de una misma asignatura sobre qué criterios aplica su docente para evaluarlos. Las respuestas sin dudarlos serían contradictorias. O si preguntásemos a los propios docentes si se reúnen para intercambiar estrategias sobre los criterios que se utilizarán para evaluar a sus aprendices, las contestaciones serían que no tienen la costumbre de hacerlo.

Esto evidencia que la preparación para la formación de los futuros titulados en la educación post secundaria se la sigue haciendo en la soledad. Cuando debería de ser todo lo contrario, trabajo colaborativo, intercambio de experiencias y de materiales evaluativos utilizados con éxito. Nuevos criterios que promuevan la tan ansiada educación de calidad.

Evaluación del aprendizaje

La evaluación de los aprendizajes para quienes estamos atravesando formación del profesorado en el área educativa, es saber que la rúbrica es una herramienta con muchos beneficios tanto para el docente como para el formado. Lo que no ocurre con compañeros docentes, que no han pasado por este tipo de enseñanza-aprendizaje y actúan a

la hora de evaluar los logros de aprendizajes como lo hicieron con ellos en el pasado.

Ya en el propio concepto de rúbrica aparece esta idea de evaluación. Barberá y De Martín (2009) la entienden como una herramienta de valoración usada "para reflejar el grado de cumplimiento de una actividad o trabajo. Se presenta como una pauta o tabla de doble entrada que permite unir y relacionar criterios de evaluación, niveles de logro y descriptores (...)

Particularmente hablando la rúbrica ha significado un mecanismo por el cual el ambiente de aula ha mejorado sustancialmente. Las razones son claras: los estudiantes saben cómo, cuándo y por qué serán evaluados y bajo qué criterios. Lo que, inclusive, mejora el ambiente interpersonal entre formador y aprendiz. Desde el inicio de clases los discentes saben lo que el profesor espera de ellos y qué habilidades deben de ser desarrollados para cumplir con dichos objetivos.

Uno de los factores positivos de las rúbricas es que disminuyen el margen de subjetividad y discrecionalidad, aunque por supuesto, no lo elimina totalmente, ya que la decisión acerca de cuál es el nivel en el que debe colocarse una determinada producción de un estudiante estará siempre sujeto a la decisión subjetiva del docente.

En este caso la praxis nos dice que si se elabora una buena rúbrica el estudiante tendrá un mayor porcentaje de credibilidad y fiabilidad en las notas que va obteniendo el estudiante en el transcurso de su proceso de enseñanza y aprendizaje.

La credibilidad y fiabilidad, que se expresa en la elaborar una rúbrica son conceptos importantes en el criterio de los docentes, ya que su capacidad de evolución en su formación va adquiriendo motivaciones (conductas) que coadyuvan al desarrollo de habilidades y destrezas en un

ambiente más confiable.

Lamentablemente, no todos los docentes están al tanto de esta herramienta, con lo que se pueden observar las grandes diferencias entre estudiantes de una misma carrera al ser evaluados. Ya que mucho de los compañeros profesores al no saber elaborar y aplicar una rúbrica aumentan la insatisfacción de sus dirigidos y les disminuyen el desarrollo cognitivo, procedimental y de valores de los mismos. Es decir, la calidad educativa no se ve por ninguna parte.

Otra de las prácticas que, particularmente, me ha servido mucho para conocer los avances de mis estudiantes son los portafolios. A través de ellos he podido constatar su evolución tanto cognitivo como procedimental y más que ello, lo que le agrada o desagrada y como ajustar el proceso mismo de enseñanza aprendizaje, con lo que se produce una retroalimentación vital en la mejora de la formación.

El portafolio nos permite evaluar tanto el proceso como el producto. Motivar al estudiante a reflexionar sobre su propio aprendizaje, ya que él mismo puede autoevaluarse, desarrollar actitudes y aptitudes colaborativas con sus compañeros, promover la capacidad de la resolución de problemas y algo que es muy importante, nos facilita información a los docentes para ir ajustando los contenidos o a volverlos a revisar de acuerdo a la necesidad de los estudiantes, entre otras cosas.

Como estrategia docente el portfolio permite planificar tareas y actividades para trabajar con los contenidos a lo largo del curso, ofreciendo oportunidades para realizar una evaluación continua. Este enfoque de hacer la evaluación reduce la dependencia de un solo examen como único factor determinante de la actuación del alumno proporcionándole la oportunidad de

demostrar su capacidad a lo largo del tiempo y en una variedad de contextos. (Klenowski, 2007, p. 150).

Lo que hay que aclarar es que la conformación del portafolio no debe de ser considerada por el aprendiz como un archivero de trabajos. Que es como muchos compañeros han venido pensando que se lo utiliza y calificando en base a la cantidad de trabajos que ha insertado el estudiante. Cuando lo verdaderamente valioso está en las experiencias que el docente va adquiriendo en el proceso de su formación. E inclusive si se le enseña al estudiante elaborar portafolios digitales, ayudamos a adquirir una serie de habilidades extras y satisfactorias.

Indudablemente estos recursos como otros que puedan servir para el mejoramiento de la calidad de la educación superior deben de seguir multiplicándose, difundiéndose, más que nada a aquellos docentes que no poseen la formación pedagógica-andragógica. Porque la validez y la confiabilidad de los mismos hacen de la evaluación de los aprendizajes una práctica de desarrollo, ajuste y transformación de los saberes, habilidades y aplicaciones en situaciones complejas.

La evaluación de los aprendizajes, su uso y aplicación, indudablemente que influyen en los estudiantes de tercer nivel. Ya que su motivación o desmotivación pueden provocar cambios radicales en sus conductas y sus aspiraciones. Cuando las cosas están claras, las reglas y herramientas a utilizar bien explicadas. Los estudiantes tienden a visualizar su enseñanza de manera más optimista y crean climas de mayor productividad y confianza.

De tal manera que la formación en la educación post secundaria requiere de una serie de factores, como la formación del profesorado universitario, el conocimiento de estrategias metodológicas, acompañamiento del docente en el proceso del

estudiante, utilización y aplicación de herramientas de evaluación, como las mencionadas anteriormente, implementación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación TIC's, los trabajos colaborativos, el desarrollo de habilidades sociales, expresivas, escritas. Entre otros aspectos para esperar con optimismo el ir adquiriendo una cultura de evaluación que sea más provechosa para el propio sistema de enseñanza-aprendizaje.

Para ello también es importante comenzarse a interrelacionar los docentes más experimentados con los que tienen menos experiencias y comenzar a cruzar información de sistemas o recursos más idóneos para enriquecer la formación. Nunca en la educación es mucho. Siempre habrá necesidad de implementar nuevas estrategias tanto de enseñanza como de evaluación.

La evaluación puede, y de hecho ya está jugando, un papel decisivo en el desarrollo de las políticas de innovación curricular. Son ya varias las instituciones de diverso orden que parecen haber apostado por la evaluación como dinamizador del currículo.

En este sentido el gobierno ecuatoriano planteó desde el 2010 la Ley Orgánica de Educación Superior LOES. Con muchas finalidades y dentro de ellos homologar el sistema curricular y obviamente la evaluación de los aprendizajes. El proceso está en marcha. Los resultados se verán en 10 o 15 años. Pero lo que se puede ver, al convivir la práctica docente es que aún no se termina por madurar la idea y la práctica de que la evaluación no debería de estar al final del proceso de enseñanza aprendizaje sino al inicio del mismo.

De todas maneras, para que este impacto sea todavía más contundente sería bueno que las evaluaciones organizadas desde ópticas innovadoras, como es el caso en este momento

de las evaluaciones por competencias, tuvieran consecuencias reales en las obtenciones de los títulos que se otorgan a la finalización de las diversas etapas educativas. En ausencia de esta incidencia real en las pruebas que permiten la acreditación de las titulaciones la influencia de la evaluación, siempre existente será menor.

Resultados y discusión

Encuesta dirigida a los docentes de la universidad laica Eloy Alfaro de Manabí, para el proyecto final de máster en educación, con titulación de maestría en educación superior, especialización formación del profesorado.

1. ¿Usted como catedrático de esta universidad posee formación docente?

Sí

No

En el análisis de la pregunta 1: Los resultados obtenidos del sondeo, de 17 docentes de la Universidad Laica "Eloy Alfaro" de Manabí, 13 de ellos, equivalente al 76% afirmaron que como catedrático de esta universidad si posee formación docente mientras que 4, correspondiente al 24% restante manifestaron que como profesor de esta universidad no posee formación docente.

De acuerdo al análisis de este indicador una gran mayoría de profesores de la extensión universitaria tiene formación académica docente.

2. ¿Tiene conocimientos pedagógicos y metodológicos?

Sí

No

En el análisis de la pregunta : De 17 docentes consultados, 14 que corresponde al 82% expresaron como resultado que si tienen

conocimientos pedagógicos y metodológicos mientras que 3 profesores que equivalente al 18%, sostuvieron que no tienen conocimientos pedagógicos y metodológicos

Interpretando este indicador se puede colegir que en el mismo existe un mayor porcentaje de docentes que posee conocimientos pedagógicos.

3. ¿Cómo considera la evaluación de los aprendizajes en el proceso de enseñanza aprendizaje?

- a) Como punto de inicio del proceso de enseñanza aprendizaje
- b) Como proceso de los logros de aprendizajes.
- c) Como parte última del proceso de enseñanza aprendizaje.

En el análisis de la pregunta 3: Los resultados obtenidos del sondeo de esta pregunta ¿Cómo considera la evaluación de los aprendizajes? Dentro de las 3 alternativas propuesta, los 17 docentes consultados que equivale a un 100%, eligieron la alternativa b, es decir, que consideran a la evaluación de los aprendizajes, como proceso de los logros de aprendizajes.

4. ¿En qué momento de la formación evalúa a sus estudiantes?

- a) Al inicio del proceso de enseñanza-aprendizaje
- b) Durante el proceso
- c) Al final del proceso

En el análisis de la pregunta 4: Los 17 docentes consultados al preguntárseles respecto de ¿En qué momento de la formación evalúa a sus estudiantes? Dentro de las 3 alternativas propuestas, el 100%, eligieron la letra b, es decir, que el momento de la formación en que evalúan a sus estudiantes lo

hacen durante el proceso.

5. ¿En la formación de sus estudiantes desarrolla capacidades como conocimientos, habilidades, actitudes y aptitudes?

- Si
- No

En el análisis de la pregunta 5: Los 17 docentes interrogados al preguntárseles si ¿En la formación de sus estudiantes desarrolla capacidades como conocimientos, habilidades, actitudes y aptitudes? El 100% de los catedráticos contestaron positivamente a la misma.

Encuesta dirigida a estudiantes de la carrera de ciencias de la educación de la universidad laica Eloy Alfaro de Manabí, para el proyecto final de máster en educación, con titulación de maestría en educación superior, especialización formación del profesorado..

1. ¿Considera usted que el profesorado tiene formación pedagógica y metodológica?

- Si
- No

En el análisis de la pregunta 1: De 33 estudiantes, que equivale al 30% de 109 formados de la carrera de ciencias de educación, 27 discentes consultados, correspondiente al 82% expresaron como resultado que si consideran que el profesorado tiene formación docente, mientras que 6 aprendices, que corresponde al 18% indicaron que no consideran que sus profesores tengan formación docente.

2. ¿Qué tipos de métodos utilizan sus profesores?

- a) Métodos tradicionales (memorísticos)

b) Productivos (Conocimientos nuevos)

c) Métodos activos (participativos)

En el análisis de la pregunta 2: Los resultados obtenidos del sondeo a 33 estudiantes, al ser consultados sobre qué tipo de métodos utilizan sus profesores. De las 3 alternativas planteadas, el 61%, contestaron que los métodos utilizados por sus profesores son Métodos activos (participativos), el 24% respondieron que los métodos utilizados son de tipo tradicional y finalmente el 15 % indicaron que los métodos utilizados son Métodos productivos (conocimientos nuevos).

3. ¿Cómo evalúa la capacidad pedagógica y metodológica del profesorado?

a) Excelente

b) Muy buena

c) Buena

d) Deficiente

En el análisis de la pregunta 3: De 33 estudiantes consultados sobre cómo evalúa la capacidad pedagógica y metodológica del profesorado, el 52% calificó de buena, el 27% de excelente, el 18% de muy bueno y el 3% de los preguntados calificaron deficiente la capacidad pedagógica y metodológica de sus formadores.

4. ¿En qué momento de la formación es evaluado por sus docentes?

a) Al inicio del proceso de enseñanza-aprendizaje

b) Durante el proceso

c) Al final del proceso

En el análisis de la pregunta 4: Al ser consultados los 33 docentes respecto de en qué momento de la formación es evaluado por sus docentes. El 73%,

equivalente a 24 estudiantes eligieron la alternativa c, al final del proceso; el 24% correspondiente a 8 formados prefirieron la opción b, durante el proceso y finalmente el 3%, es decir, 1 aprendiz, se decidió por la respuesta a, al inicio del proceso de enseñanza-aprendizaje.

5. ¿En su formación desarrolla sus capacidades: conocimientos, habilidades y actitudes?

Si

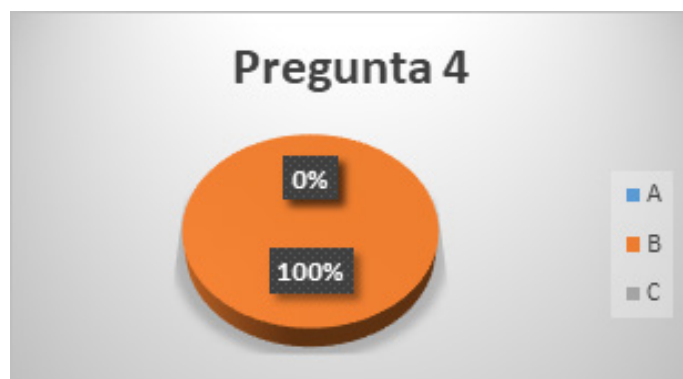
No

En el análisis de la pregunta 5: Los resultados obtenidos del sondeo a 33 estudiantes, al ser consultados sobre si en su formación desarrolla sus capacidades: Conocimientos, habilidades y actitudes. El 88%, que equivale a 29 formados respondieron positivamente mientras que el 12% que corresponde a 4 aprendices, se manifestaron negativamente a la consulta.

Tabla y gráfico 1

Evaluación de los aprendizajes

Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
A	0	0%
B	17	100%
C	0	0%
Total	17	100%

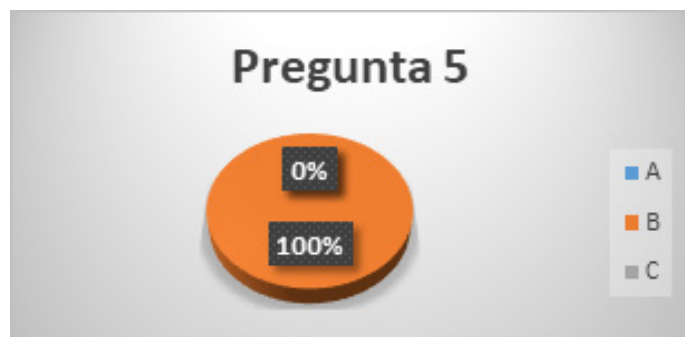


Fuente: Docentes ULEAM-BAHÍA.
Elaboración propia.

Tabla y gráfico 2

Momentos de evaluación

Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
A	0	0%
B	17	100%
C	0	0%
Total	17	100%

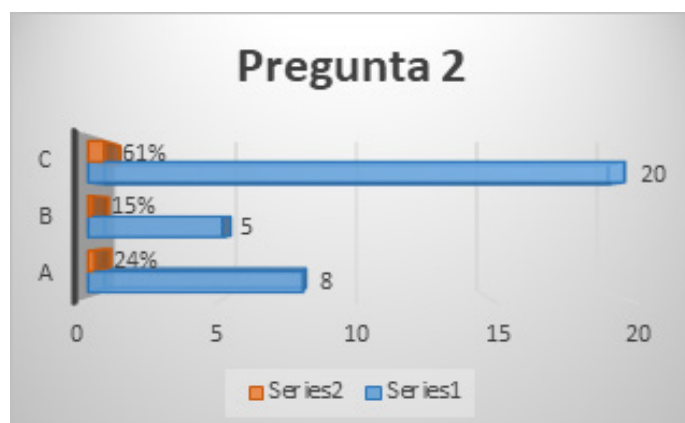


Fuente: Docentes ULEAM-BAHÍA.
Elaboración propia.

Tabla y gráfico 3

Métodos aplicados por docentes

Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
A	8	24%
B	5	15%
C	20	61%
Total	33	100%

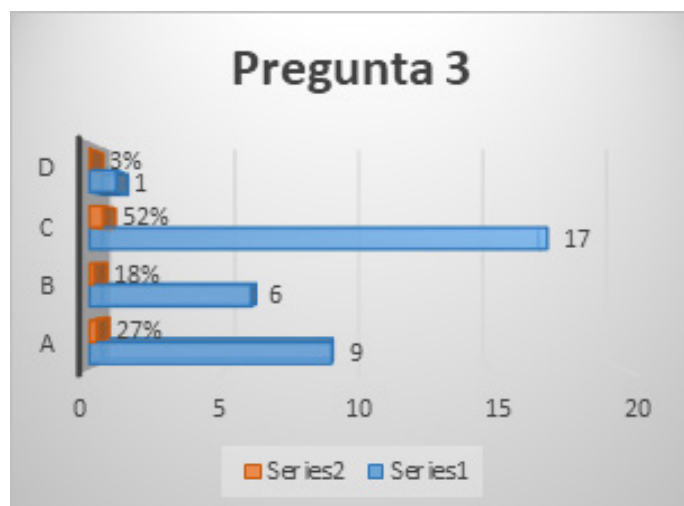


Fuente: Docentes ULEAM-BAHÍA.
Elaboración propia.

Tabla y gráfico 4

Evaluación al profesorado

Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
A	9	27%
B	6	18%
C	17	52%
D	1	3%
Total	33	100%



Fuente: Docentes ULEAM-BAHÍA.
Elaboración propia.

Tabla y gráfico 5

Momentos de evaluación

Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
A	1	3%
B	8	24%
C	24	73%
Total	33	100%



Fuente: *Docentes ULEAM-BAHÍA.*
Elaboración propia.

DISCUSIÓN

Los resultados que arrojaron las encuestas aplicadas a los dos grupos objetivos (estudiantes y docentes) de la carrera de ciencias de la educación de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, extensión Bahía de Caráquez, confirman la aseveración que propone Pérez Gómez en el sentido de que la educación se la sigue proponiendo bajo un aspecto de maquillaje, pero con las deficiencias de al menos un siglo atrás.

Que como asevera Delors en su obra "Los cuatro pilares de la educación", al final parecería ser que los profesores no adoptamos una misma estructura didáctica pedagógica para que nuestros estudiantes no sólo asuman los contenidos, sino que hagan de esos conocimientos posibilidades de supervivencia en la vida cotidiana cambiante y compleja de este siglo.

Sin embargo, y a pesar, de toda esta adversidad los mismos resultados indican los avances que se están haciendo por el lado de la formación profesional de los docentes, en cuanto a encontrar diversas estrategias metodológicas para la aplicación de la evaluación del aprendizaje basado en competencias y muy especialmente la competencia de aprender a aprender, que suponga tareas que permitan la integración del conocimiento. En términos generales persiguen

que los estudiantes relacionen, distingan, evalúen y organicen sus ideas acerca de temas científicos complejos.

Con esta investigación queda claro, como lo considera Perrenoud que el éxito de una metodología de enseñanza y de los resultados obtenidos por el alumnado se fundamenta no tanto en la manera como se dan a conocer los nuevos conocimientos, sino en la evaluación, entendida como conjunto de actividades que posibilitan identificar errores, comprender sus causas y tomar decisiones para superarlas.

CONCLUSIONES

- Un gran porcentaje de los docentes de esta IES (extensión) pose escasa formación docente a nivel Universitario.
- Una gran mayoría de los docentes consultados tienen conocimientos pedagógicos y metodológicos.
- Los profesores de esta IES evalúan de manera indistinta a sus estudiantes en el proceso de la enseñanza - aprendizaje.

REFERENCIAS

- Almaguer, T. (1998). El desarrollo del alumno: características y estilos de aprendizaje. México: Trillas.
- Austin Millán, T. (2008). La socialización Educativa vista por la Sociología. Sociología y Antropología de la socialización y la educación. Recuperado el 11 de Julio del 2008.
- Bordas, I. y Barrios, O. (2000). Sistema de evaluación de los aprendizajes. Estrategias didácticas innovadoras (pp. 289-294). Barcelona: Octaedro.
- CES. (2010). Ley Orgánica de educación Superior LOES. <http://www.ces.gob.ec/descargas/ley-organica-de-educacion-superior>
- Delors, Jacques. (1994.): "Los cuatro pilares de la educación" en La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, Madrid, España: Santillana/UNESCO. pp. 91-103.
- Gallego, Domingo; Cacheiro, María Lu; Martín, Ana M^a; Wilmer Angel. (2009). El portfolio como estrategia de enseñanza y aprendizaje. Revista electrónica de tecnología educativa.
- González, J. y Wagenaar, R. (2003): Tuning Educational Structures in Europe. Informe Final - Proyecto Piloto, Fase 1, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Martínez Figueira. M. E. y Rivas. (2010). M. Raposo. La evaluación del estudiante a través de la rúbrica.
- Pérez Gómez, Ángel. (2010). Aprender a educar. Nuevos desafíos para la formación de docentes.
- Pesce, Maura Amaranti. (2010). Evaluación de la educación. Congreso Ibero americano de Educación. Metas 2021. Buenos Aires.
- Santos, Miguén Ángel. (2012). Entrevista en video. La buena educación. Canal Sur 2. Andalucía. <http://www.youtube.com/watch?v=VGNVN5j6n8I>